

El Primer Matrimonio de "Fernán Caballero"

(Ver 1ra. parte en AMICITIA - Nº 11)

Ella misma se describe así en su novela: "Clemencia, en medio de tantos sufrimientos, no se creyó la mujer **incomprendida** o la **heroína inapreciada**, la **victima de un monstruo**. Creyó sencillamente que Fernando era un mal marido como otros muchos, que tendría que sobrellevarle como hacían otras muchas mujeres y rogaba a Dios le mejorase y trajese a mejor vida. . . . Conservaba inmaculadas sus concepciones del deber, sin transacciones, ni concesiones sociales".

"Clemencia, en realidad, se había apegado a su marido, **PORQUE ERA SU MARIDO**. Como otra Santa Mónica esperaba firmemente que tarde o temprano miraría la vida desde **su verdadero punto de vista**, renunciando a la viciosa y disipada que llevaba, y que con la edad su corazón se abriría a todas las virtudes y buenos sentimientos. No sabía la inocente niña que es una vulgar injusticia achacar a la juventud los vicios y a la edad madura las virtudes; ignoraba que una naturaleza noble y elevada tiene la juventud virtuosa y que una naturaleza mala y rebajada tiene viciosa la vejez".

"Clemencia llegó pues a ser una doble mártir, tratada a la vez con la más insultante desconfianza y la más despótica exigencia, y con la más ostensible falta de cariño y atenciones; a un tiempo esclavizada y abandonada por su marido".

Ella sin embargo continuaba rigiéndose por aquellas máximas cristianas que le indicaban el único camino seguro.

Pero su salud física no dejaba empero resentirse de aquellos continuados sufri-

mientos. "En breve no tuvo aliento para moverse; y ella, tan hacendosa y tan dispuesta, pasaba sus días tendida inerte en un sofá, siempre paciente y siempre conforme, y aún sin compadecerse a sí misma; **lo que es un consuelo grande**".

Sucedió sin embargo que como todo tiene su fin, también lo tuvo —y bastante pronto— el drama de Fernán Caballero. Y aunque mucho le quedara aún que sufrir en la vida, al menos en este sentido ésta fué su última experiencia.

Cedo aquí la palabra al mismo P. Coloma: "Un día, sintióse Antonio Pianells repentinamente indispuerto: dejóse caer en un sofá, sin voz, sin pulso, sin aliento. Acudió a él solícita Cecilia y reclinó sobre su seno la cabeza del joven; parecía éste sufrir angustiosa opresión al pecho y llevábase allí las manos como indicando que le desabrochasen el uniforme. Hízolo así Cecilia, y tras una breve y fuerte congoja, quedó Planella inmóvil, horriblemente pálido, sumido al parecer en un sueño tranquilo. Media hora permaneció Cecilia como una estatua, sosteniendo siempre la cabeza de su marido, sin osar moverse ni atreverse a resollar por miedo a interrumpir aquel sueño bienhechor y volverle a sus sufrimientos. . . .

Cecilia misma lo dice a de Latour en su carta que antes he copiado: **Era la primera vez que veía ya la muerte y lo creía dormido...**"

Como ella no conocía la muerte, tomó por tranquilo descanso lo que en realidad era el último y terrible sueño.

Pero, ¿quién nos dice que no fué precisamente en ese instante, en que la pobre cabeza, desvariada y perversa del joven

NAVIDAD: centro, eje sobre el que gira el mundo. El tiempo se cuenta: **antes de Cristo y... después de Cristo.**

marido se reclinó sobre el pecho heroico y abnegado de su esposa pura y serena, que la Gracia —que espera a cada hombre en un recodo de su vida— no logró vencerla y salvarle, hallándole en tan seguro y misericordioso refugio?

Y, ¿no habrán valido, así, a muchos, las oraciones continuas y los sufrimientos atroces de aquella joven que resistió firme en su puesto, en lugar de troncar con todo y hablar en seguida, como tantas otras desilusionadas, de separación inmediata y retorno al hogar paterno, del que a veces salieron con imprudente impremeditación?

¡Cuántas lecciones en unos pocos párrafos! Lecciones de vida vivida, doble-

mente eficaces. De mujeres que resisten el embate del mal, del dolor, y de la muerte misma, logrando vencer con la ayuda de la Gracia, invocada y alcanzada en la absoluta y serena y decidida conformidad a la propia situación, tomada como signo y muestra de la voluntad de Dios a su respecto. Bien por Fernán Caballero que, aun oculta tras la deliciosa figura de su heroína y desautorizando gentilmente a quien allí la quería ver retratada, se yergue a través de las décadas y las evoluciones sociales, para mostrarnos cómo acepta y cómo vive la vida una joven resueltamente cristiana.

JULIA HECHART

BIBLIOGRAFIA

“NAVIDAD” libro recientemente publicado por nueve escritoras, varias de ellas, alumnas de nuestra Facultad

TRANSCRIBIMOS DE “CRITERIO”

Bajo la férula del Niño Dios y la dirección no confesada pero presentida de ese espíritu superior que se llama Susana Calandrelli, nueve escritoras católicas muy jóvenes, enfrentan unidas por primera vez el juicio de la crítica.

Y digámoslo en seguida; este volumen es un acontecimiento muy feliz dentro de nuestras letras. Hay allí frescura, originalidad, variedad y demás atributos que lo convierten en una obra de valores positivamente serios.

Se puede decir, sin temor a equivocaciones, que han aparecido nueve pequeñas estrellas en nuestro firmamento literario, y que estas pequeñas han de convertirse seguramente en luceros a corto plazo por cuanto su brillo es legítimo y a medida que el tiempo pase su luz irá aclarándose.

En general tienen todas estilo seguro,

sin vacilaciones; no hacen ninguna concesión a la sesiblería que tanto ronda alrededor de los trabajos sobre la Navidad; narran bien; sacan conclusiones oportunas; son originales de la mujer leal y, sobre todo, se aspira en todo el libro un vaho de juventud tan legítimo y tan femenino, que nos animamos a recomendarlo como uno de los mejores regalos de Navidad para las personas de muy buen gusto.

Es un libro variado. Federica Fedé nos sorprende con un cuento magnífico en todo sentido. La idea central, perfectamente realizada, está llena de sugerencias; las imágenes hablan de una sensibilidad finísima y, *last but not least*, el ritmo de la prosa en todas las páginas convierte a la obra en un exacto conjunto de forma musical sobre fondo místico. Los caracteres están descritos con sobriedad y agudeza. El cuento merece iniciar el volumen. Este es su mejor elogio.

Mignon Domínguez es una mujer de la que estamos seguros habremos de ocuparnos bastante, en próximas críticas bibliográficas, por cuanto tiene pasta de escri-